

REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA Y REPRODUCCIÓN PRECARIA FAMILIAR EN MÉXICO: LA EXPERIENCIA DE LAS FAMILIAS PERIURBANAS DE LA CIUDAD ZACATECAS-GUADALUPE.

Proceso de producción del conocimiento: Avance de investigación en curso

GT 08: Desigualdad, Vulnerabilidad y Exclusión Social.

Autores:

Dr. José Roberto González Hernández
Dra. Guadalupe Margarita González Hernández
Dra. Luz Evelia Padilla Bernal
Dr. Elivier Reyes Rivas

Resumen.

Esta ponencia analiza el efecto local que las políticas Laborales neoliberales han provocado en las condiciones de vida concretas de las familias mexicanas. Al revisar las condiciones socioeconómicas, laborales, de seguridad y de vulnerabilidad de 70 hogares periurbanos de la ciudad de Zacatecas-Guadalupe en México mediante una encuesta aplicada en 2004 y su seguimiento en 2012 se verificó que a causa de la reestructuración productiva internacional, nacional y local se intensificó la precarización del trabajo y se corroboró cómo a pesar del mejoramiento de indicadores como la infraestructura social básica o condiciones de la vivienda de los hogares, la reproducción social de las familias zacatecanas adquirió modalidades distintas de precariedad a raíz del deterioro de las condiciones laborales de sus miembros.

Palabras clave: Reproducción precaria familiar, reestructuración productiva, precariedad laboral.

Resumen

Esta ponencia analiza el efecto local que las políticas Laborales neoliberales han provocado en las condiciones de vida concretas de las familias mexicanas. Al revisar las condiciones socioeconómicas, laborales, de seguridad y de vulnerabilidad de 70 hogares periurbanos de la ciudad de Zacatecas-Guadalupe en México mediante una encuesta aplicada en 2004 y su seguimiento en 2012 se verificó que a causa de la reestructuración productiva internacional, nacional y local se intensificó la precarización del trabajo y se corroboró cómo a pesar del mejoramiento de indicadores como la infraestructura social básica o condiciones de la vivienda de los hogares, la reproducción social de las zacatecanas adquirió modalidades distintas de precariedad a raíz del deterioro de las condiciones laborales de sus miembros.

1. Introducción

En México tres décadas de reformas neoliberales han modificado el panorama nacional en muchos ámbitos de la vida social. Las modificaciones sufridas en México relacionadas con la esfera de producción repercuten en las condiciones laborales y familiares de millones de personas. Algunas de las consecuencias más estudiadas se refieren a la precarización del trabajo en términos de sus

dimensiones objetivas a nivel macro. Otros estudios se relacionan con la experiencia subjetiva a nivel grupal, familiar o individual de la precarización laboral.

El presente estudio de enfoque cuantitativo y a través de la técnica de panel pretende visualizar los procesos de transformación que han sufrido un conjunto de hogares cuyas condiciones de vida en 2004 eran precarias en su entorno y en el acceso a servicios públicos y educativos. Aunque los procesos de cambio son diversos y asignables múltiples causas se resaltan los aspectos relacionados con los nexos entre la reestructuración productiva neoliberal y las condiciones laborales, de riesgo y de convivencia de los hogares observados.

Dado que es un trabajo en proceso, se presentan solamente datos descriptivos de los cambios en algunos indicadores relevantes, sin embargo algunas conclusiones se pueden anticipar de esta revisión preliminar.

2. Antecedentes

2.1. Reestructuración productiva.

Como es conocido, a mediados de los años setenta las transformaciones económicas relacionadas con el debilitamiento del modelo de industrialización sustitutiva en Latinoamérica se intentaron solucionar con la liberalización de la economía y la reducción del supuesto protagonismo estatal. La búsqueda de mayor productividad y competitividad se basó en el paradigma de que cada unidad económica y país compitiera con la base de las ventajas comparativas y desarrollara aquellas de tipo competitivo. En cuanto al Estado, al observársele como ente ineficaz y costoso y con la presión inflacionaria, de altas cargas y déficits fiscales insostenibles en el futuro se le consideró como objeto de distintas transformaciones reductivas que mejoraron su papel facilitador de la rentabilidad del capital.

Este proceso de cambio estructural a nivel global y regional también desencadena en cada economía y sector nacional así como en las empresas que participan en los mercados internacionales un proceso de reestructuración productiva (De la Garza, 2006).

La reestructuración productiva abarca muchos ámbitos económicos y sociales, a continuación se anotan aquellos de mayor relevancia para los fines del presente trabajo:

a) La apertura comercial y de inversiones además de la alta competencia proveniente de ellas indujeron la tendencia empresarial de distinguir entre las actividades generadoras de valor y aquellas que podían separarse físicamente y/o transferirse a terceros para su realización. La gestión de la producción constituyó una oportunidad para aprovechar las ventajas de la apertura de inversiones ya que se generó la relocalización industrial en la cual las empresas trasladan sus operaciones industriales más costosas en términos de mano de obra hacia aquellas naciones con exceso de oferta de trabajo y protección laboral débil bajo el argumento de la necesaria reducción de costos. Los desarrollos tecnológicos en materia de telecomunicaciones y de estrategias y técnicas logísticas contribuyen haciendo más atractiva la relocalización productiva.

b) Los estados de países subdesarrollados (con débiles herramientas de generación de valor agregado debido a la reducción neoliberal de las funciones estatales) compiten por allegarse de inversiones extranjeras que generen fuentes de trabajo y con este ánimo se debilitan o modifican las regulaciones de protección laboral tendiendo a la flexibilización de los mercados laborales y a la disminución de los costos relacionados con la protección social y la desincorporación de la mano de obra.

c) La terciarización de las actividades productivas la cual genera empresas cuyas condiciones laborales son inferiores a las de las empresas contratantes precarizando el trabajo asalariado.

d) Con el fin de mayor competitividad empresarial se extendió la idea de flexibilidad de los procesos productivos del Toyotismo hacia aspectos relacionados con el sistema de relaciones industriales, a las leyes laborales y a las condiciones de trabajo implicando la multifuncionalidad, la

disciplina y la disponibilidad de capacidades, habilidades y horarios por parte del trabajador (Invernizzi, 2004).

2.2. Reestructuración productiva en México.

En México los aspectos anteriores se observaron con características distintivas. Las reformas estructurales de los años ochenta reorientaron la economía nacional hacia el sector externo impulsado inicialmente por la producción industrial inserta en las cadenas de valor de las empresas transnacionales. El auge del sector maquilador que aprovechó los reducidos costos de la mano de obra mexicana (derivados de procesos inflacionarios altos sin revaloración de los salarios y de fuertes devaluaciones) no fue suficiente para contrarrestar la caída de muchos sectores de la economía nacional que poco a poco sucumbieron ante la competencia derivada de la apertura comercial.

Como consecuencia se acentuó la incapacidad estructural de la economía mexicana para generar los empleos que el crecimiento de su población demandó y aumentó la importancia de la actividad informal, el trabajo por cuenta propia y la migración internacional como válvulas de escape de la población económicamente activa excedente del mercado formal de trabajo (Márquez, Delgado y Pérez, 2006).

La economía informal ha dado impulso a los servicios como sector principal de la economía: en 2010 empleaban al 61% de la población ocupada mientras que en 2000 lo hacían con el 54% (INEGI, 2011b). Aunque las distintas fuentes no coinciden del todo en las cifras y métodos de cálculo se estima que el sector informal constituye alrededor de un cuarto del PIB mexicano (Flores y Valero, 2003). En cuanto a las características de empleo destaca que las ocupaciones consideradas como de informalidad laboral representan 59.1% de la PEA en 2013 (INEGI, 2013), que 28.6% de los ocupados labora en unidades económicas no constituidas como empresas y dependientes de los recursos del hogar, que los trabajadores por cuenta propia constituyen cerca de un cuarto de los ocupados en 2010 y 2013 y que los trabajadores no remunerados – generalmente familiares sin pago en actividades informales- representan un 6% de los ocupados (INEGI, 2013).

Con el desarrollo de la terciarización o subcontratación de procesos productivos y servicios la economía formal se articula con el sector informal y con el trabajo precario mediante la formación de redes de proveeduría basadas en empresas pequeñas obligadas a competir mediante la reducción de sus costos (Barattini, 2009).

Por otro lado también ocurre un debilitamiento de las relaciones colectivas de trabajo y las relaciones individuales patrón-trabajador se convierten en paradigma lo que disminuye la capacidad de negociación del asalariado y lo convierten en un prestador de servicios orientado al cumplimiento de sus obligaciones de forma responsable, flexible y disponible cada vez con menos referencia a un sujeto portador de derechos laborales.

A partir de todos estos eventos el crecimiento de la precariedad del trabajo se acentuó en México. Si se consideran las cuatro dimensiones objetivas de la precariedad en el trabajo (Guadarrama, Hualde y López, 2012) su temporalidad (baja garantía de estabilidad), organizacional (flexibilización de funciones, turnos y jornadas extendidas), ingreso (ingresos variables e insuficientes y prestaciones mínimas o nulas) y social (carencia de prestaciones sociales) existen evidencias de este deterioro en las condiciones laborales de gran parte de la población trabajadora mexicana. Como ejemplos baste decir que en el año 2000 un 67.8% de la población ocupada en México recibió prestaciones derivadas del trabajo y para el año 2010 este porcentaje cayó al 62.1% asimismo en 2010 un 60% de los ocupados o no recibían ingresos o estos no superaban los tres salarios mínimos (INEGI, 2011b).

Recientemente políticas sociolaborales relacionadas con la extensión de la educación obligatoria y la reforma educativa (2012), la cobertura de salud (mediante el Seguro Popular en 2004) y la flexibilización laboral (Reforma Laboral de 2012) pretenden dar dinamismo a la economía y medios de disminución de las enormes brechas sociales en el país generadas por el desigual acceso al trabajo

como medio de subsistencia. A la fecha ninguno de los cambios ha resultado todavía de trascendencia para revertir la tendencia precarizante del trabajo y tampoco logran constituir un marco de derechos sociales consistente - ya no se diga universal- y de fortalecimiento de la ciudadanía.

2.3. El área de análisis para el presente trabajo.

En este marco internacional y nacional se encuentra la zona metropolitana de Zacatecas-Guadalupe (ZMZG). Esta área está compuesta por las localidades de la capital estatal y de la ciudad de Guadalupe, cabecera municipal del mismo nombre, además de otras pequeñas localidades conurbadas. En conjunto la ZMZG tenía 253,634 habitantes en el año 2010 (INEGI, 2011a) y se encontraba entre las concentraciones poblacionales con menor grado de marginación del Estado además de contar a nivel municipal con Indicadores de Desarrollo Humano muy altos (UNDP, 2009). La ZMZG ha crecido rápidamente y las demandas de urbanización, sobre todo en la ciudad de Guadalupe, son enormes de forma tal que las autoridades municipales son rebasadas en sus pretensiones de dotar de servicios básicos a los pobladores de nuevos asentamientos.

En cuanto a indicadores económico-laborales puede afirmarse que la ZMZG es una ciudad dedicada al sector terciario, principalmente servicios, comercio, educación y actividades gubernamentales (González, 2009), actividades que emplean a la mayoría de la población. La población desocupada de la ZMZG constituyó el 4% de la PEA en 2010 (INEGI, 2013) lo que constituye la menor cifra estatal. En 2010 el 21.7% de la población de Guadalupe y el 22.6 % de la de Zacatecas no tenían cobertura de salud de ningún tipo (INEGI, 2011b).

3. La reproducción precaria familiar como concepto central.

El marco de análisis en este trabajo asume que en las condiciones, acciones y estrategias efectuadas por las familias para reproducirse física, social y culturalmente están implícitos una serie de procesos económicos, políticos y culturales, los cuales en su gran mayoría superan los intereses y lógicas individuales y familiares. En este caso las condiciones, estructuras y estrategias de los hogares aquí estudiados responden a las condiciones que impone el desarrollo capitalista bajo las particularidades que los rasgos nacionales y locales le imprimen.

Tomando lo anterior en consideración este trabajo confirma que la correa de transmisión más importante de las condiciones capitalistas a nivel macro hacia las características locales y vivencias a nivel familiar es la específica relación de trabajo de grupos e individuos en un contexto dado: las modificaciones en la relación trabajo-capital se expresan en condiciones concretas de mercados laborales específicos y estas repercuten en las condiciones de reproducción de la vida familiar.

Para este trabajo la reproducción familiar es “el quehacer cotidiano de sus integrantes, en el interior del hogar familiar y frente a la sociedad, cuyo propósito es lograr el desenvolvimiento presente y futuro en lo individual y en lo colectivo” dentro de determinadas relaciones capitalistas (González, Acosta, González, Ramírez y Figueroa, 2007: 23). El concepto de reproducción familiar aquí utilizado pretende capturar cómo el espacio elemental de relaciones sociales fundamentado en el parentesco –la familia- opera como unidad socioeconómica y de reproducción de lo social en las condiciones capitalistas actuales. Sin embargo, debido generalmente a las inequidades relativas a la distribución del ingreso entre el capital y el trabajo, existen grupos poblacionales que realizan este proceso de reproducción familiar bajo condiciones precarias, es decir incumpliendo con un conjunto de circunstancias y procesos que se consideran como un estilo de vida “regular” o aceptable –cultural y políticamente- en un espacio y tiempo preciso. La reproducción precaria familiar es la replicación de las condiciones –privadas y económicas- por debajo de los estándares aceptados en un entorno histórico y espacial concreto (González et al, 2007).

El estudio de la reproducción precaria familiar pretende no sólo la identificación de las familias que sufren de esta característica sino el análisis de las dinámicas que la originan, así como de su relación con los procesos estructurales, coyunturales y hasta privados que conforman las condiciones de vida y convivencia por debajo de un común histórico.

El presente trabajo es resultado del seguimiento en 2012 a una muestra de hogares –la representación operacional más cercana a la familia- que en el año 2004 se localizaban en áreas periféricas urbanas del área metropolitana Zacatecas-Guadalupe y cuyos indicadores sociodemográficos permitían clasificarlas como espacios en los que su población vivía precariamente su reproducción social.

4. Metodología.

En 2004 para representar el fenómeno de reproducción precaria familiar en áreas urbanas y en hogares se desarrolló el Índice de Reproducción Precaria que es un indicador complejo que integra en su cálculo cuatro dimensiones (vivienda, ingresos monetarios, educación y segregación socio espacial de la población) consideradas como las que mejor expresan los procesos de reproducción social en sus aspectos básicos (González et al. 2007). Estas dimensiones se desagregan en nueve indicadores estadísticos que sumados en una función arrojan el valor numérico del índice. La contribución (coeficiente) de cada indicador en las funciones del Índice de Reproducción Precaria no se da a priori ni normativamente sino que se obtiene de la primer componente resultado de la aplicación del método de componentes principales al conjunto de información de trabajo: la matriz de todos los valores de los índices en todas las áreas y viviendas u hogares analizados (González et al, 2007). Con esa función se representan las relaciones entre los múltiples datos utilizados y se obtiene una mayor diferenciación entre ellos ya que la primer componente principal optimiza la varianza explicada.

En 2004 se aplicó esta metodología a los datos de los indicadores de cada una de las Área Geoestadísticas Básicas (AGEB) que integran las localidades de Zacatecas y Guadalupe (que en conjunto forman el Área Metropolitana) y se obtuvo la función que calcula el Índice de Reproducción Precaria. Al sustituir en la función los datos concretos de cada AGEB se obtuvo el valor del Índice por AGEB. El cálculo del Índice de Reproducción Precaria se basó en los datos por AGEB arrojados por el XII Censo General de Población y Vivienda 2000 y sus resultados permiten la graduación de las zonas urbanas de acuerdo con el valor resultante de este indicador impuesto. Se obtuvieron cinco estratos o grados de reproducción precaria (Muy Baja, Baja, Media, Alta y Muy Alta) en base a su rango de variación y cada área se ubicó en un distinto grado de incidencia de reproducción precaria.

Para este estudio de estudio de hogares se utilizó una muestra probabilística y estratificada de la población radicada en aquellos AGEB que presentaron Muy Alta reproducción precaria de acuerdo a la gradación del Índice. La muestra se estimó con un 95% de confianza y un 9.91% de error relativo y su tamaño final fue de 95 viviendas. A esta muestra de viviendas se le aplicó un cuestionario que incluía preguntas relacionadas con la vivienda, los hogares y las personas miembros del hogar. Con la información obtenida se determinaron los rasgos y procesos que caracterizan la reproducción de estos hogares (González et al. 2007). En dicho estudio se estableció que los principales determinantes de la reproducción precaria en la Zona de estudio eran los relativos a la educación y a la provisión de servicios públicos y calidad de la vivienda.

Hacia el año 2011 el grupo de autores de este trabajo observó que los fenómenos relacionados con la reproducción precaria familiar se habían intensificado luego de la crisis de 2008 y esto hizo necesario verificar estos impactos en las condiciones de reproducción de los hogares en el área metropolitana de Zacatecas. El estudio pretende obtener información longitudinal mediante un seguimiento a la encuesta de reproducción precaria familiar 2004 en forma de Panel (misma muestra, mismo instrumento) para realizar análisis comparativo de base temporal e intentar comprender la

evolución en las características distintivas y los determinantes de la Reproducción precaria de los hogares de esta ciudad.

En octubre y noviembre del 2012 se visitó cada una de las viviendas seleccionadas en la muestra del 2004 para aplicarles un cuestionario basado en el original y profundizando algunos aspectos relacionados con la interacción del hogar en su entorno. De las 95 viviendas/hogares visitados en 2004 en 2012 sólo se encontraron residentes originales en 70 viviendas y se obtuvo información de 74 hogares. La comparación entre los resultados de los cuestionarios de ambas tomas de información permite observar los cambios ocurridos en las viviendas, los hogares, residentes y entornos en 8 años y revisar de qué forma la reproducción precaria familiar - como fenómeno dinámico - ha cambiado.

Como el espacio de este trabajo es limitado el análisis se concentra en la revisión de la información preliminar de carácter descriptivo relacionada con lo sucedido en los aspectos socioeconómicos, laborales y de vulnerabilidad.

5. Algunos resultados descriptivos sobresalientes.

5.1. Cambios en las Condiciones socioeconómicas.

5.1.1. Mejoramiento de la infraestructura social básica.

El aumento de la cobertura de servicios considerados como de infraestructura social básica tales como agua, luz y drenaje ha aumentado drásticamente en las áreas urbanas de todo el país, pues ha sido durante mucho tiempo prioridad política la dotación de infraestructura básica tanto de parte de gobiernos locales como del gobierno federal.

En los municipios de Zacatecas y Guadalupe, por ejemplo la cobertura de electricidad es casi total en virtud de la efectividad de la Comisión Federal de Electricidad y de las importantes implicaciones que la energía eléctrica tiene para el goce de múltiples satisfactores y activos de los hogares (ver Anexo: Tabla 1). La disponibilidad del servicio de agua y drenaje en el municipio de Guadalupe ha sido incrementada sustancialmente en estos 20 años analizados especialmente en el periodo 1990-2000 para el drenaje y 2000-2005 para el agua potable y este alto índice de cobertura tiene que ver con la rápida urbanización del municipio en ese periodo. A pesar de las notables mejorías en la cobertura de esta infraestructura social básica siempre queda un remanente de hogares a los que no se les ha dotado aun de estos fundamentales satisfactores.

Las cifras por sí mismas hablarían de un proceso de mejora significativa de estos indicadores de bienestar en toda población de estos municipios y por lo tanto su mejora modificaría también las nociones de reproducción precaria, pues el “estilo de vida regular” también habría cambiado.

¿Qué cambió en las viviendas de los 70 hogares originales en estos aspectos del año 2004 al 2012? La primera información que se confirma a través de la encuesta es la notable mejora en el acceso a servicios básicos. Se debe tomar en cuenta que los hogares analizados fueron una muestra de aquellos que vivían en zonas de alta reproducción precaria y por lo tanto sus condiciones de acceso a infraestructura básica eran deplorables. En la Tabla 2 del Anexo se aprecian los porcentajes de cobertura de agua, luz y drenaje en las dos tomas de información para las 70 viviendas encuestadas.

El acceso a estos referentes básicos de precariedad social ha sido muy importante y en concordancia con los datos oficiales sólo la disponibilidad de agua entubada dentro de la vivienda continúa con una subcobertura de importancia. Aun así una fracción mínima de viviendas (3) después de 8 años continúan sin contar con estos servicios.

Pero ¿Contar con agua, luz y drenaje es suficiente para evitar la reproducción familiar precaria? Los datos de la encuesta de 2012 dan cuenta de otros indicadores del entorno que pueden ayudar a evaluar la suficiencia o insuficiencia de la mejora. En la encuesta 2012 se observó y registró que las calles en donde se sitúan las viviendas carecían aun de pavimento y de alumbrado público suficiente y

que una fracción importante se encontraba todavía en entornos de riesgos físicos o inadecuados para la salud, que las calles se consideraban inseguras, y que los conflictos entre vecinos eran constantes.

Por tanto las viviendas observadas tienen mayor acceso a servicios básicos pero sus entornos inmediatos poseen condiciones de vulnerabilidad tan críticas como hace 8 años. Ello significa que las acciones estatales se han concentrado en la dotación de algunos servicios muy importantes pero se han descuidado otros elementos de infraestructura social básica que hacen de los hogares aun sujetos de condiciones precarias de vida.

5.1.2. Mejoramiento de la Vivienda.

Las viviendas en observación también fueron mejoradas en algunos aspectos relacionados con la calidad de edificación. El cambio más importante es quizá el incremento en el número de cuartos de la vivienda (de 3 a 4.3) lo que, a pesar del promedio más alto de personas por vivienda (4.25 personas por vivienda en 2004 y 5.01 en 2012), hizo disminuir levemente el nivel de hacinamiento de las viviendas de 1.53 personas por cuarto en 2004 a 1.16 en 2012.

El número de personas por vivienda aumentó y las relaciones al interior se volvieron más complejas ya que se incrementaron los hogares extensos y la división de hogares al interior de las viviendas: en 4 viviendas conviven 2 hogares en 2012 mientras que en 2004 cada vivienda constituyó un solo hogar. Esta complejización tiene que ver con cambio de ciclo de vida de las familias y sobre todo con la permanencia de los hijos casados, sus parejas y nietos en la misma vivienda del jefe de familia. Esta permanencia del hijo(a) casado en el hogar paterno se puede dar tanto por razones culturales como por la incapacidad de los hijos unidos de obtener y/o solventar económicamente la vida familiar fuera del círculo familiar original.

Es decir se experimenta menor hacinamiento a nivel vivienda pues se ha tenido la capacidad de ampliarla pero la vida familiar nuclear (Hogar de padres e hijos) disminuye su predominancia en este periodo además que la convivencia se vuelve más compleja y los bienes que se poseen se comparten entre mayor número de personas.

5.2. Cambios en las condiciones laborales.

En cuanto a la vida laboral algunos indicadores fundamentales pueden ayudar a dilucidar si la precariedad ha aumentado en los mercados laborales en que participan los pobladores de estas viviendas.

5.2.1. Sectores laborales y desocupación.

Como se confirma en la siguiente sección las ramas económicas en las que trabajan las personas de la muestra son mayoritariamente la construcción, el comercio y los servicios domésticos y personales. En cuanto a la tasa de participación, esta disminuyó de 2004 a 2008 en cuatro puntos porcentuales lo que implica que existe mayor proporción de personas inactivas en los hogares de la muestra. Estas personas inactivas adicionales se tratan de mujeres mayores de 12 años que se quedan en casa a realizar labores del hogar sin ser jefas de familia o cónyuges del jefe de familia. Un aumento de los estudiantes completa este crecimiento de la población inactiva.

La tasa de desocupación entre la población activa de la muestra fue de 3.0 % en 2004 y de 5.6% en 2012 cifra por encima de la media de la ZMZG y que refleja la dificultad mayor de encontrar empleo para los grupos sociales representados por la muestra.

5.2.2. Posición en el trabajo y categorías ocupacionales.

El cambio de mayor significado es el hecho de la disminución del acceso al trabajo asalariado de la población ocupada de estos hogares. En 2004 el 76.5% de las personas ocupadas de la muestra declararon tener una relación asalariada (fija o a destajo) mientras que en el 2012 sólo en 63.2% lo declaró así. Por lo tanto el trabajo no asalariado (por cuenta propia, trabajadores familiares sin pago y en menor medida patrones) aumentó 12 puntos porcentuales en sólo 8 años.

Esto significa que menor proporción de personas tienen acceso a ingresos constantes en el mediano plazo, prestaciones laborales (salud, vivienda, créditos), pensiones y jubilaciones, etc. Y las contingencias diversas (como enfermedades, accidentes, necesidades económicas, defunciones, etc.) se tienen que solventar con los recursos propios del hogar ya que estos hogares tampoco – y así lo registran ambas tomas de información – tienen posibilidad de pagar coberturas de seguros privados.

El incremento del trabajo por cuenta propia y de los trabajadores familiares sin pago en este sector poblacional muestra que la economía informal y el trabajo independiente en el sector de la construcción han aumentado como opciones de manutención del hogar.

Como se aprecia en Tabla 3 del Anexo las categorías laborales más comunes del 2012 se refieren a oficios que aun cuando se hayan considerado como asalariados suelen no tener prestaciones laborales, como son los trabajadores de la construcción y las trabajadoras domésticas. El aumento de los vendedores callejeros (de 7.7% a 12.5%) del total de ocupados también es significativo. La única categoría laboral que suele tener prestaciones e ingresos mínimos pero fijos, es el empleado de comercio o dependiente que pasó de 5.5% al 8.8% del total de la población ocupada. Estas 5 categorías laborales aglomeran en 2012 el 55% de los casos de personas ocupadas hecho que muestra que las posibilidades de diversificación laboral son muy bajas. A un nivel más abstracto se puede observar la disminución de la importancia en estos grupos sociales de la relación obrero-patronal y como ésta deja de ser referente de la relación capital-trabajo.

5.2.3. Precariedad laboral.

Un aspecto muy importante en cuanto a la precariedad de la reproducción familiar es la derechohabencia a cuidados de salud. El panel confirma que el acceso a los servicios de salud originados por una relación laboral bajó de 34.4% a 31% de la población de los hogares encuestados. Por otro lado debido al incremento de la acción federal para impulsar el Seguro Popular como opción de servicios para la salud, la población sin derecho a servicios de salud bajo drásticamente de 59.4% a 17.4% en los hogares analizados (ver Anexo: Tabla 4). Aunque el acceso a los cuidados de salud es importante y la cobertura del seguro popular puede considerarse como amplia el problema que persiste es el de la nula cotización para otro tipo de seguros relacionados con los riesgos laborales y con la pensión para la vejez. Según los datos de la encuesta sólo un 31.6 % de las personas ocupadas en 2012 son derechohabientes del Instituto Mexicano del Seguro Social o del Instituto de seguridad y servicios sociales de los trabajadores del Estado (ISSSTE). Esto plantea interrogantes sobre la manutención de esta población cuando el actual aportante de ingresos llegue al final de su vida productiva.

En cuanto a las condiciones en que se realizan las actividades laborales en el 2004 un 52.3% afirmó no tener local fijo de trabajo en tanto que en 2012 ese porcentaje aumentó a 63.2%. Los lugares de trabajo sin local que más aumentaron son la vía pública sin puesto y el trabajo en su propio domicilio sobre todo porque las personas se dedican a la venta de productos alimenticios en ambos casos (ver Anexo: Tabla 5).

La importancia relativa del trabajo en la construcción bajó notablemente para ceder a la actividad comercial informal o en pequeños comercios en el propio hogar. El transporte público también dejó de ocupar personal de los hogares observados, además aumentó - aunque en forma débil - la proporción de personas que tienen doble trabajo para solventar las necesidades de su hogar: en 2004

el 3.9% de los ocupados tenían un segundo trabajo y en 2012 el 5.1%. Los trabajos adicionales son todos no asalariados y relacionados con trabajos ocasionales en la construcción y con el comercio informal de alimentos.

Además de las categorías laborales y las condiciones físicas en que trabajan los encuestados ocupados el número de horas trabajadas refleja también las condiciones de precariedad laboral en que se encuentran: en 2004 el 53% de los ocupados trabajaban más de 48 horas y en 2012 todavía 45% lo hacían.

En ambas tomas de información el número de personas con trabajo remunerado fue idéntico a pesar del incremento en la población de sus hogares. Esto derivó en una mayor dependencia económica de las personas: en 2004 por cada persona con trabajo remunerado existían 1.7 sin obtener ingresos por trabajo y para 2012 este indicador aumento a 1.8 personas.

5.2.4. Necesidad de apoyos económicos por hogar.

Al cuestionarles sobre la necesidad de apoyos económicos para pagar los gastos básicos del hogar se obtuvo que la proporción de hogares que manifestaban requerir de ayuda económica fue la misma en ambas tomas de información (68% de los hogares), sin embargo los plazos de esa necesidad se ampliaron de forma que por ejemplo aquellos hogares que en 2004 requerían cada semana de apoyos, pasaron del 22.9% al 13.7% del total. En general la necesidad de apoyo monetario recurrente paso de ser una experiencia semanal a una experiencia quincenal.

5.3. Vulnerabilidad física y social.

Dado que en 2004 cuando se realizó la primera toma de información las viviendas en las que se aplicó la encuesta estaban en la periferia y sus condiciones de urbanización eran muy precarias sólo un 11% de los hogares manifestaban estar a salvo de riesgos físicos en su vivienda (lluvias, deslaves, contaminación, etc.), gracias a los servicios urbanísticos recibidos pero sobre todo a que la ciudad ha ido creciendo y estas viviendas fueron rodeadas de nuevos asentamientos urbanos la percepción de vulnerabilidad física disminuyó considerablemente ya que para el 2012 un 40% consideraba que su vivienda corría aun riesgos del entorno físico.

En cambio en lo referente a las situaciones de vulnerabilidad social de 2004 a 2012 ocurrieron cambios significativos. En la primera toma de información dos tercios de los hogares reportaron no haber sufrido ninguna situación de vulnerabilidad en los últimos tres años de las listadas en el cuestionario. En cambio para 2012 sólo el 52% lo declaró de esa forma. La expresión de vulnerabilidad que más aumentó es la de una residente menor de edad embarazada, seguida de la pérdida de trabajo y la migración en búsqueda de empleo.

La incidencia de conflictos al interior de los hogares no cambió en el intervalo de ocho años del estudio. Tampoco cambiaron los tipos de conflictos principales ya que en 2012 continuaron como motivos de diferencia la falta de dinero suficiente para el gasto y la falta de empleo de alguno de los miembros del hogar.

6. Conclusiones.

Con los resultados del panel se puede concluir de manera inicial que en el periodo 2004-2012 la caracterización y explicación de la reproducción precaria comienza a modificarse ya que la dotación de servicios básicos dejó de ser un factor determinante en el deterioro de las condiciones de vida para dar paso a las restricciones de acceso a prestaciones sociales y laborales y sobre todo a la incapacidad de obtener recursos monetarios estables a través del empleo formal. Es decir, que la precarización laboral derivada de la reestructuración productiva comenzaba sus efectos multiplicadores en otros ámbitos de

la reproducción social resaltando con ello la olvidada importancia de las relaciones capital-trabajo en el conjunto de la vida social y en particular de la reproducción social a nivel familiar. Como lo confirma de De Oliveira (2006) y Boutiller y Castilla (2012) la precariedad de las relaciones laborales, al contribuir al aumento de la inseguridad laboral, a la reducción y variabilidad de los salarios y a los bajos niveles de protección social especialmente por la falta de acceso a las incapacidades laborales, pensiones y jubilaciones expone a la gran parte de los trabajadores a situaciones altamente vulnerables, incluso de exclusión social y laboral pues se erosionan las vías de integración social.

El aumento de la proporción de trabajo no asalariado en los hogares encuestados tiene implicaciones en el futuro de gran importancia si se considera que estas actividades económicas, la mayoría autoempleos, no tienen forma de cubrir los riesgos relativos a accidentes laborales, enfermedades de larga duración y, sobre todo, la vejez.

Aunque existen elementos que expresarían el debilitamiento en ocho años de la condición de precariedad en la reproducción social de estas familias, se puede también pensar que la ésta se ha vuelto más vulnerable en lo que se refiere a acceso a trabajo decente y a ingresos adecuados en el mediano y largo plazo. El mayor problema radica en que el acceso a empleos formales no es una condición que, como la infraestructura social básica, puedan solucionar de forma efectiva las autoridades locales.

La inferencia de estos resultados a la población con similares características implicaría que la ciudad de Zacatecas-Guadalupe, considerada como área urbana de muy bajos índices de marginación, esconde en la dinámica de la vida privada familiar las consecuencias de la explotación de la fuerza de trabajo y su precarización, consecuencias que en los próximos años habrán de manifestarse con mayor fuerza.

Bibliografía.

Barattini, M. (2009). El trabajo precario en la era de la globalización. ¿Es posible la organización? *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(24), 17-37.

Boutiller, S., y Castilla-Ramos, B. (Enero-Marzo de 2012). La precarización del mercado de trabajo: análisis desde Europa y América Latina y el Caribe. *Papeles de Población*, 18(71), 239-270.

De la Garza, E. (2006). *Reestructuración productiva, empresas y trabajadores en México*. México: UAM-FCE.

De Oliveira, O. (Julio-Septiembre de 2006). Jóvenes y precariedad laboral en México. *Papeles de población*(49), 37-73.

Flores, D. y Valero, J. (2003). *Tamaño del sector informal y su potencial de recaudación en México*. México: CIE-Universidad Autónoma de Nuevo León.

González, G. (2009). *Centralidad y distribución espacial del ingreso. Cambios en la estructura de la ciudad Zacatecas-Guadalupe (1990-2004)*. México: CONACYT-UAZ-UACP.

González, G., Acosta, I., González, R., Ramírez, J., y Figueroa, V. (2007). *Reproducción precaria familiar. Conceptualización y evidencias en Zacatecas-Guadalupe (1990-2004)*. México: UAZ-FOMIX.

Guadarrama, R., Hualde, A. y López, S. (2012). Precariedad laboral y heterogeneidad ocupacional: una propuesta metodológica. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(2), 213-243.

Instituto Nacional de Geografía y Estadística [INEGI] (2011a). *Principales resultados por localidad (ITER)*. Consultados el 12/07/2011 en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/ccpv/default.aspx>.

Instituto Nacional de Geografía y Estadística [INEGI], (2011b), *Principales Resultados del Censo de población y Vivienda 2010*. Aguascalientes: INEGI.

Instituto Nacional de Geografía y Estadística [INEGI], (2013). *Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Cifras durante el segundo Trimestre de 2013*, Boletín de prensa

consultado

el

13/08/2013

en

<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/comunicados/estrucbol.pdf>

Invernizzi, N. (2004). *Flexibles y disciplinados. Los trabajadores brasileños ante la reestructuración productiva*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas.

Márquez, H., Delgado, R. y Pérez, O. (2006). Precarización de la fuerza de trabajo mexicana bajo el proceso de reestructuración productiva estadounidense. *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*, (14), 92- 109.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo [UNDP]. (2009), *Indicadores de desarrollo humano y Género en México 2000-2005*. México: UNDP.

ANEXO

Tabla 1. Porcentaje de viviendas sin servicio de agua, electricidad y drenaje en los Municipios de Zacatecas y Guadalupe de 1990 a 2010.

Disponibilidad del Servicio/ Municipio	1990	2000	2005	2010
SIN AGUA EN LA VIVIENDA				
Zacatecas	17.05	12.36	6.31	4.08
Guadalupe	28.11	20.98	8.64	9.26
SIN ELECTRICIDAD				
Zacatecas	2.38	1.27	1.40	0.70
Guadalupe	5.38	1.84	1.63	0.94
SIN DRENAJE				
Zacatecas	10.30	4.96	2.45	1.59
Guadalupe	29.05	10.15	4.06	2.53

Fuentes: Consulta interactiva de series históricas de Censos y Conteos de vivienda en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=17159&c=17547&s=est#>

Tabla 2. Porcentaje de viviendas del panel sin servicios básicos en 2004 y 2012.

% DE VIVIENDAS DEL PANEL SIN...	2004	2012
Energía eléctrica	51.4	2.9
Agua entubada dentro de la vivienda	67.1	15.8
Drenaje	24.3	4.3
Excusado	48.6	4.3

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados del panel.

Tabla 3. Categorías laborales principales de las personas ocupadas en los hogares observados.

OCUPACIÓN	2004	2012
	%	%
Albañil	21.1	21.3
Empleada doméstica	9.4	13.2
Empleado de comercio	5.5	8.8
Vendedor de alimentos en la calle	0.7	8.1
Vendedor de productos en la calle	7	4.4
Otras ocupaciones	56.3	44.2
TOTAL	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados del panel.

Tabla 4. Porcentaje de la población de la muestra que tiene derecho al cuidado a la salud según institución. 2004- 2012.

Derechohabencia a servicios de cuidado a la salud	2004	2012
INSTITUCIÓN	Porcentaje	Porcentaje
IMSS	32.1	25.6
ISSSTE	2.3	2.8
Institución privada pagada por patrón	0	2.6
Seguro Popular	6.2	51.6
No tiene derecho a seguro de salud	59.4	17.4
TOTAL	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados del panel.

Tabla 5. Lugares de trabajo cuando la persona ocupada no labora en un local formal, participación porcentual en 2004 y 2012.

LUGAR DE TRABAJO CUANDO SE LABORA SIN LOCAL PROPIO	2004	2012	Diferencia
	%	%	
En un puesto semifijo	0.0	1.2	1.2
En un puesto ambulante	0.0	0.0	0.0
Visitas de casa en casa	3.0	4.7	1.7
En vía pública sin puesto	11.9	22.1	10.2
En transporte publico	7.5	0.0	-7.5
En vehículo	1.5	2.3	0.8
En terreno de cultivo	6.0	1.2	-4.8
En el local de una empresa	3.0	1.2	-1.8
En su propio domicilio	4.5	10.5	6.0
En vivienda particular	22.4	22.1	-0.3
En obra en construcción	40.3	34.9	-5.4
Total	100	100.0	0.0

Fuente: Elaboración propia en base a los resultados del panel.